

EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 2º

Periódico Semanal.

Nº 18.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, MAYO 24 DE 1876.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

FRANCISCO CHAVES CASTRO
Redactor Responsable.

"El Costaricense."

El Ejército de Observación continúa en Liberia de la manera mas satisfactoria. La moralidad en nuestros valientes soldados es proverbial; así como proverbial es nuestro amor decidido por la patria, por su engrandecimiento y más aun por la integridad del territorio.

La prensa de nuestra vecina nos anuncia la invasión del Dr. Don Máximo Jerez, Jefe del partido Liberal Nicaragüense, para derrocar la Administración del Señor Chamorro. Sentimos profundamente los males á que dará lugar la guerra civil, y compadecemos sinceramente á nuestros hermanos, que se verán envueltos en humo, lágrimas y sangre!

No conocemos aun los detalles de la guerra iniciada por el Doctor Jerez, por que no hemos recibido correspondencia sobre el particular, pero prometemos á nuestros lectores que les daremos cuenta de cuantas noticias recibamos acerca de esto.

En cuanto á las cuestiones pendientes con la vecina, debemos decir únicamente que el desenlace se acerca. La paz será nuestra divisa y tenemos bien entendido que no habrá necesidad de derramar sangre para que nuestros justos y legítimos derechos sean reconocidos.

El Supremo Gobierno, está valerosamente empeñado en poner término, á todo motivo de duda y desaliento: para hacerlo cuenta con el concurso de todos los Costaricenses sea cual fuere su dogma, sea cual fuere su opinion política. Lo que importa es la paz y ella indudablemente se conseguirá, por encima de todas las dificultades que se opongan.

La marcha pues, de las graves cuestiones que nos agitan, en armonía con los buenos y pacíficos sentimientos del Supremo Gobierno, presagian dias serenos, y un camino no desmentido de engrandecimiento y progreso.

Felices nosotros, sí para conseguir lo que nos pertenece, no tenemos necesidad de regar con sangre generosa, con sangre de nuestros propios hermanos, el suelo de la patria.

LA REDACCION.

Un Oráculo mas!!!

Cuenta el chispeante Fíguro en uno de sus magníficos artículos de crítica literaria que un "chisgarabis" con pretensiones y humos de literato, tenia que hacer una oda á un su amigo á quien habian sacramentado: él habia visto que en las odas solia haber unos versos cortos y otros largos y se dijo: "Si en eso consiste, odas haré yo tambien: hizo pues su oda y describiendo la mala noche, concluía una estrofa con estos dos versos, el uno quebrado y el otro tan entero como un burro regañon.

"Y era tan fuerte el viento, que se apagaban las hachas de los que por purísima devoción iban alumbrando al Santísimo Sacramento."

Este cuentecito se me ha venido á la memoria á propósito de los versos que el Señor Licenciado Don Rafael Orozco en el artículo que publica contra mí, en el "Ferrocarril" nº 218 de 19 del corriente, copia del malaventurado Iriarte, pues que desventura es hacer versos para que cualquiera que no sepa hacerlos ni los entienda, los copie á su antojo.

He aquí los versos de Iriarte que probablemente quizo aplicarme el Señor Orozco:

"Cuando me desaprobaba
La mona, llegué á dudar
Mas ya que el cerdo me alaba
Muy mal debo bailar."

El artículo del Señor Orozco revela ciertos humos aristocráticos que me han llamado la atención: 1º Por que en la República de Costa-Rica, no se conoce esa nobleza de que hace alarde el Señor Orozco: 2º Por que somos un pueblo demócrata, y al Señor Orozco no ha podido olvidársele tan pronto, que todos somos iguales y finalmente, por que dado caso, que con un agenealójia ilustre le abonaran títu-

los de nobleza (traidos porsupuesto de otra parte) yo á este propósito le contaria otro cuentecito que viene de molde, ya que el Señor Licenciado se muestra tan amigo de apólogos.

Hélo aquí:

"Un Príncipe demasiado impertinente satirizaba á un Obispo de origen plebeyo (como yo) y cansado el desventurado Obispo de oír las impertinencias del Príncipe, le dijo: "Si U. Príncipe mio, hubiera nacido donde yo nací, esté seguro que no hubiera llegado á ser Obispo."

Pero basta ya de cuentos y entremos valerosamente en materia.

Debo comenzar por decirle, con toda la injenuidad de mi carácter, que el alcance al "Costaricense," que lo puso á U. de tan negro humor no fué escrito por mí: que U. lo sabia perfectamente y que apesar de eso me dirigió, con la mas esquisita galantería, un ataque tan virulento como innecesario.

Yo á decir verdad, ni me quejo ni lo culpo, por que comprendo que U. persona tan decente, tan delicada y fina, no hubiera procedido conmigo de la manera que lo hizo, á no ser bajo la impresion, siempre peligrosa de una pasion violentada.

Que quiere U., ese es el mundo y hay que aceptarlo tal cual es.

Empero, apesar de lo que le dejo dicho y de que bien podria rehusar los innecesarios honores que U. me prodiga en su artículo, por razones que no es necesario indicar, me veo en el caso de aceptar la responsabilidad material y moral de todas las ideas emitidas en el indicado alcance al "Costaricense," que tanto lo preocupó.

Quisiera poner aparte de toda discusion al Doctor Don José María Castro, persona á quien respeto y aprecio talvez mas que U. Licenciado Orozco, aunque vuelva con su acostumbrada galantería á aplicarme los versos de Iriarte.

Dos palabras le diré no del Doctor Castro, sino del funcionario público que ocupó un elevado puesto el año de 1873.

Por alta, por muy alta que U. considere la personalidad del Doctor Castro, este puede cometer errores, como los han cometido en el concepto de hombres de Estado Thiers, Lamartine, Guizot y otras muchas notabilidades, á quienes el mas imberbe y humilde periodista de su país ha podido y debido hechárselos en cara en provecho del pueblo, que como pretende ignorarlo U., Señor Orozco, está por encima de las personalidades mas altas, siendo por consiguiente, doctrina insostenible que solo un grande hombre pueda conocer el error de otro grande hombre, en cuyo caso, en un país como Francia en que son casi siempre notabilidades los hombres que manejan los negocios públicos, habria que poner Doctores de la Sorbona al frente de los innumerables periódicos que allí, sin ese requisito se publican con tanto éxito, en beneficio de la humanidad.

El punto concreto es: que la circular á que alude el Señor Orozco y á que se refiere el Alcance al Costaricense es humillante, y si él es capaz de seguir en lenguaje decente y que no haga llevar el pañuelo á la nariz, una discusion sobre ese punto, estoy dispuesto á demostrarle que la circular citada es humillante.

Me atrevo á prometer al Señor Orozco, que le daria suficientes razones para convencerlo y que no haria lo que él ha hecho en el artículo que me dedica: "afirmar sin demostrar, ó lo que es lo mismo constituirse en "Oráculo Sibilino."

Ah! Señor Orozco, esos tiempos pasaron ya para no volver.

Pero... para que yo pudiera entrar en discusion, era necesario que el Señor Orozco la aceptara y él... pobre de mí, me desdona... y ¿por qué? porque mi nombre es oscuro y mi origen humilde... Pues bien, Señor Licenciado, eso que U. cree una afrenta, eso que U. con sangriento sarcasmo estampa en papel para que el mundo lo sepa, és para mí un motivo de orgullo y un timbre de gloria, con

que U. al hechármelo en cara me analtece y me satisface.

Consecuente con su estilo de todo el artículo, concluye U. hablando de basuras llevadas por el viento de, las revoluciones sobre las altas montañas. Basura y todo, Señor Orozco, y suponiendo piadosamente que U. tenga títulos, para considerarse como una elevación en el terreno intelectual y moral de nuestro país, no quisiera yo que ningún viento revolucionario me pusiese encima de U., porque para estar encima se necesita estar en contacto, y el contacto de que se trata es, francamente, poco seductor.

FRANCº CHAVES CASTRO.

CRONICA LOCAL.

Sociedad Científico Literaria.

Dos sesiones se han verificado en la Universidad de Santo Tomás, con una concurrencia numerosa, conforme nos lo prometíamos en el número anterior.

El nuevo y cómodo local de que disfrutamos, lo debemos á la esquisita cortesanía y fineza de los Señores, Honorable Señor Ministro de Instrucción Pública, Don Juan Rafael Mata, y Rector de la Universidad Doctor Don Nicolás Gallegos. Mucho, muchísimo entusiasmo hay en la juventud, ávida de ilustración y de luz.

En la primera sesión que fué el Domingo 14 se señalaron tres temas: el 1º de práctica forense, á cargo del Doctor Don Salvador Jimenez; el 2º poético, á cargo del inteligente joven Don Pio José Viquez; y el 3º el desarrollo de un punto Histórico, á cargo del Secretario de la Sociedad, F. Chaves C., debiendo tener lugar la lectura de los trabajos: 1º el del Secretario, 2º el del Señor Viquez, y 3º el del Doctor Jimenez.

En la sesión del Domingo se leyó el tema histórico y dió esto lugar á una brillantísima explicación dada por el Doctor Zambrana, en la que fué calorosamente aplaudido; y en la cual nos demostró, juzgando de los hechos con rara lógica, que sus conocimientos históricos son profundos.

Mucho nos prometemos de la Sociedad Científico Literaria y á la vez que hacemos, un llamamiento á toda la juventud, damos las más cumplidas gracias á los que se interesan por su estabilidad y engrandecimiento.

Administración de Justicia.

Sabemos que se trata de proporcionar á los jueces de 1ª Instancia un lugar más á propósito para sus respectivos despachos. Días há que habíamos notado esta necesidad y de consiguiente nos apresuramos á felicitar al Supremo Gobierno por una medida que tiende á mejorar la administración de Justicia, y á dar al juez el rango que merece.

Invierno.

La estación lluviosa ha entrado de lleno. Los agricultores temerosos de que por la falta de aguas podría perderse la cosecha, están ahora bien contentos.

Teatro.

Este establecimiento permanece cerrado y no hay esperanzas de que se abra.

Policía.

Nada nos ocurre por ahora, salvo que se han cometido algunas raterías, que afortunadamente van disminuyendo, con el buen celo.

Alumbrado.

Magnífico. — Nada tenemos que decir de este importante ramo de Policía, sino es que deseamos que pronto introduzcan el uso del gas; que es á juicio de los inteligentes, más decente y económico.

Academia de Ciencias Sociales.

Hemos tenido la satisfacción de saber que se han inscrito como discípulos del Doctor Zambrana, más de veinte jóvenes.

También hemos sabido que varias Señoritas se proponen recibir lecciones de tan entendido profesor.

A unos y otros les damos nuestras felicitaciones.

SECCION LITERARIA.

Meditaciones.

Luego el espíritu del hombre exige reposo. Otras veces es una constante y absoluta necesidad del alma el movimiento, la actividad que mueve los resortes más ocultos y misteriosos de todo lo creado, y que una, por decirlo así, esos eslabones que forman la asociación de nuestras ideas en contacto con las verdades eternas que vagan por el infinito como estrellas luminosas; convenciéndonos de toda su grandeza, las comparaciones que establecemos con lo que generalmente sucede, y cuyas causas ignoran los que no viven de percepciones, ni sujetan la idea á un círculo en que se encierra aquella exactitud tan fría y seca como la de un número.

Así pensaba hace algún momento é insensiblemente me encuentro invadido por ideas que me obligan á meditar y á razonar; y como quiera que el pensamiento acerca al hombre hacia el todo de sus afecciones, yo me he detenido hasta tropezar con esta idea.—¿Que le falta á Costa-Rica?

Tiempo.

—Gracias al cielo posee este bello país todos los elementos de engrandecimiento general; pero crisálida aun, empieza apenas la mariposa á lucir los dorados matices de sus alas.

Tiempo y nada más.

Cincoenta años en la vida de los pueblos es un soplo, y dos ó tres generaciones más, transformarían perfeccionándolo todo ese tiempo; que los grandes materiales que las pasadas y las presentes generaciones han depositado como preparando así un porvenir á este hermoso florón de Centro-América, necesitando esos días tras otros como una ley ineludible escrita por Dios y sancionada por los siglos reflejados en la historia que es la experiencia de la humanidad.

Querer adelantarnos á las transiciones lentas, pero precisas que marcan con un sello magestuoso la marcha revolucionaria de todo lo creado, es hacer una protesta sacrilega contra la naturaleza de las cosas y cuyos resultados dilatan unas el término de nuestros deseos, porque paralizan los gérmenes de progreso que prodijosamente se van desarrollando.

Quereis el perfume de las flores y el rico almiar de nuestras frutas?—Pues dejadlas en sus revoluciones, que hay obreros silenciosos, que trabajan para embriagarnos con esencias, con néctar y con ambrosías.

Así á cada generación le está reservado ser contingente, su peso gradual, su contribución material, moral ó intelectual en armonía con los grados que han alcanzado de civilización en la escala inmensa de sus días.

Fijémonos un instante en las diarias operaciones de este pueblo financiero y trabajador.

Rudas son sus tareas, es verdad; pero ¿y las bases sólidas no son siempre aquellas en que descansa más adelante el edificio del bien social?—Abrir la tierra y cubrirla luego después depositando en ella el átomo germinador que prepara un porvenir; no ha sido en todos los tiempos los primeros rudimentos de enseñanzas posteriores?

Trabaja el hombre y en sus labores constantes desenvuelve un prodigio que la honradez recoge en medio de las fiestas y de los himnos de su santo hogar.—Acaso ese hombre no sepa leer ¿que importa? Cimenta la paz tal vez sin saberlo.—Que de esos medios inocentes se vale la providencia en sus altos fines para arreglarlo todo. Las circunstancias que rodearon sus primeros años no pudieron mostrarle un maestro con el cual sueña para sus hijos, que crecen bajo otra atmósfera que el trabajo prepara y el aliento paternal purifica. Pero esos niños que se desarrollan y que las puertas de la escuela les abre un cielo empapando sus labios primero con la suave esencia de la instrucción evangélica, para nutrirlos luego con el pan impercedero de todos aquellos conocimientos que señalan al hombre la esfera donde se cierne el genio de las grandes y nobles aspiraciones; ¿no ensanchará ni reproducirá luego esos otros círculos en los cuales debe refundirse aquel en el cual giran como sombras del pasado las doctrinas de ayer que por ser de ayer representan sistemas envejecidos en una época de luz y en la cual deben reflejarse otras formas y otros colores?... Oh! confiar y esperar.—Sobre los hombres, sobre todas sus miserias se cruzan los acontecimientos que es el paso de Dios sobre sus obras.—¿Quién se atreverá á detener ese vuelo de las épocas, buril sagrado que marca sobre los vientos un nombre eterno?

Detener la marcha magestuosa del vapor; no sería esponernos á que el seno espumoso que cubre los abismos del Océano se revelará contra el hombre proclamando la grandeza de Fulton y de Dionisio Papin?

Y sin embargo Cristoval Colon descubrió un mundo sin disponer de los grandes elementos que dan alas á un frágil leño en medio de las aguas como desafiando el fragor de las tempestades.

Y que significa esto?—Ah! eso quiere decir que los pueblos son deudores de todas las épocas, que deben respetarse las tradiciones y bendecirlas en todos los siglos; pero no aceptarlas cuando el presente transforma los bienes de la tierra en otros mayores, y que llenen las exigencias del espíritu en contacto siempre con la perfección relativa á que está sugeto como un decreto del cielo.

Y si el hombre no crea un átomo de materia, sino que la transforma y en sus revoluciones continuas bendice al genio del Eterno que le

prestó su aliento; que no harán los tiempos en lo intelectual cuando en ese mundo el hombre crea y se levanta y se eleva y coloca su *fiat* hasta esas regiones excelsas donde los ángeles saludan con himnos y cubren con sus alas á esa figura inmortal que se distrae en la meditación, en el análisis paciente, en la especulación continua de una noción cardinal, que debe constituir el asunto privilegiado de los que iniciados en los rudimentos, así como en las aplicaciones de un sistema y maduros ya en su estudio aspiran á asimilárselo en su inteligencia, ó alimentarse con su sustancia, á comprenderlo en sus interioridades, á engrandecerle, á dilatarle, á hermosearle en su planta en sus formas porque en todo orden de conocimiento existe una idea que se manifiesta en su origen y que se desenvuelve en sus relaciones, dominando en su conjunto y penetrando hasta en sus hilos más ténues á otro orden que es el fundamento y la cúpula de aquel edificio, el primero y posterior eslabón de aquella cadena, de aquella ciencia triple afirmación de la *verdad*, del *derecho* y de la *Providencia*.

—Quereis la *libertad humana* por ejemplo, ¿pues hacédla luz, regla y guía cuando se aplica á la *razón* que se llama *verdad* y *derecho* cuando se aplica á las acciones.—Doble criterio que la *providencia* ha puesto en manos de la criatura hecha á su imagen, para que no se extravíe en el confuso dédalo del mundo.

Confusiones de la *verdad* y del *derecho*. Aberración del hombre, anarquía, descomposición completa de un principio divino, de un elemento que se desencadena para ahogar el mismo que lo proclamó.

Así han visto muertas sus aspiraciones, defraudadas sus esperanzas tantos pueblos y tantos géneos que por ser géneos, es decir, creadores de grandes ideas—han continuado sus pasos, tratando siempre de curar los males sociales, sino en absoluto, al menos confiando en el *tiempo*, para destruir con la constancia la *fé* y el *valor* el cáncer, para que otros curen la gran herida que ellos no han podido cicatrizar.

—¿Cuántos elementos disolventes de la gran idea no existen aun en América—después de cincuenta y más años de emancipación!—¿Qué es lo que falta?

—Tiempo?—Pronto los años habrán cubierto mi cabeza con las blancas hebras de la vejez; pero otros lo verán, sí... cuando dos ó tres generaciones hayan pasado y en estos campos resuena más claro el eco de Bolívar, poblados ya, y sintiéndose el aliento virificador de las nuevas ideas!... Aun vaga por el espacio el aire deletéreo del antiguo régimen!... Mañana cuando la inmigración de todos los países importando sus usos, sus costumbres, sus distintas civilizaciones se mezele con los usos y costumbres naturales de este país, entonces el engrandecimiento en todas las esferas será un hecho— Los unos traerán sus brazos, otros su inteligencia—algunos su capital y mezclados todos en común consorcio marchen estos países á la vanguardia del progreso general.

Mientras tanto confiar y esperar.

San José, Mayo 1º de 1876.

RAMON CÉSPEDES FORNARI.

EL FILIBUSTERO.

La tierra en que yo he nacido
Que sobre la mar se pierde,
Parece por fresca y verde
Un vergel de juventud;
Y es en esa misma tierra
Donde en apacible calma,
Mece sus ramos la palma
Anunciando esclavitud.

Yo me alejé de su seno
Pobre mártir de las penas,
Porque entre tantas cadenas
Se enlutaba el corazón;
Y con el pecho oprimido
Por una mano de hierro,
En la noche del destierro
Vine á cumplir mi misión.

Llegué gimiendo á otras playas
Advertiendo en mis congojas,
Que comenzaban las hojas
A marchitarse y caer;
Y desde entonces el alma
Sayal de afecciones viste,
Porque es tan triste, tan triste,
Ausentarse y no volver!...

Yo soné cuánto era bello,
Tras un meditar profundo,
Establecer en el mundo
El dogma de la igualdad;
Y soñaba embebecido
Entre esos gozos sin nombres,
Vincular entre los hombres
La comun fraternidad.

Ví el trono del despotismo
Sobre cien generaciones,
Ostentar sus pabellones
Con estúpida altivez:
Y el velo republicano
Mas blanco y puro que un lirio,
Con la sangre del martirio
Vi salpicado á la vez.

Ví perecer el talento
Bajo un afrentoso yugo,
Y entre manos del verdugo
Agonizar la virtud.
Bajé abatido la frente
Y entre pesar y vergüenza,
Como el bardo de Provenza
Salí á errar con mi laud.

Perdí sin remordimiento
Cuanto grato el orbe encierra,
Y al dejar aquella tierra
No hallé viento que aspirar.
Y hubiera querido entonces
Cual ave emprender el vuelo
Para remontarme al cielo
Sobre el círculo del mar.

Con fiebre de independencia
Abandoné mis prisiones,
Y en apartadas regiones
La libertad me acogió.
Mas el genio de mis dichas
Se desnudó de sus galas,
Y levantando las alas
En el éter se perdió.

Quedé solo nuevamente
Solo, solo en este mundo !...
Y con un dolor profundo
Compré un divino placer.
Dejé lejos mis amigos,
Y entre otras amadas glorias
Dejé unas tristes memorias
En un alma de mujer.

Compré el placer de ser libre
Al borde de un precipicio,
Ofreciendo en sacrificio
Angustias del corazón.
Porque luego me brindasen
Duspues de tan duros daños
Espantosos desengaños
La constancia y la pasión.

Yo pensaba en mis delirios
Volver al hogar paterno,
Y encontrar un gozo eterno
En su asilo celestial:
Y tras diez años de ausencia
De estudio y de afan perenne,
Posar un beso solemne
En la frente maternal.

Pero un mandarin imbécil.
Alzó su mano sangrienta,
Y en medio de una tormenta
El porvenir se nubló:
No me arrepiento de nada,
Porque naufrago afligido
Al verme solo, perdido,
La libertad me salvó.

En vano me llama un pueblo,
De déspotas no de hombres,
Aplicándome los nombres
De malvado y de traidor;
Y en vano insulta y profana
La santidad del destierro,
Mientras lame como un perro
Las plantas de su señor.

En vano el tirano evita
Que torne al suelo nativo,
Y decreta vengativo
Alguna bárbara ley,
Porque tengo por más honra
Ser libre "alibustero"
Que ser "pirata negrero"
Y torpe esclavo de un rey.

J. C. ZENEA.

El genio de la música.

Achaque ordinario de los *diletanti* ramplones que no han saludado las primeras páginas de la buena estética, es el confundir lastimosamente el genio lírico con el talento musical, la inspiración con la composición, la *melo-diografía* con la fuga y el contrapun-

tismo y llevar el caos á la crítica musical, donde por desgracia figuran tantos paladines que ni han soñado el *dó*, ni han sabido sentir el sacudimiento que produce el inmenso disco del arte.

Mercadante, Rossini, Mozart, Wagner y otros nombres ilustres, son los que encuentran la gloria del exclusivismo en el panegírico que se escribe diariamente. Reaccionario—artísticamente hablando—llaman al que no confiesa de plano que Velazquez ha oscurecido con la grandiosa suma de conocimientos pictóricos la pureza de las madonas de Rafael, la picarezca sencillez de las majas de Goya.

Desconociendo los Hermógenes del arte músico que el ideal lírico estriba en un electricismo muy difícil de realizar, ignoran también que el genio y el procedimiento se complementan en la música como el sol y la tierra se complementan en el concierto de la naturaleza; y á nadie se le ha ocurrido al cantar las maravillas de la creación, no entonar una oda al sol que es el rey del espacio, como el genio es el rey del tiempo.

Este espíritu de escuela, esta parcialidad de criterio, nos ha hecho consignar dos palabras al genio de la música.—Cuando se trate de la epopeya lírica, del drama musical, del cataclismo geológico conservado en una sinfonía, ó de la pasión humana saciada en una discordancia; cuando se trate del idioma heroico de la música, verdadero arcano para el presente y arduo problema para el porvenir, doblemos la rodilla ante el *Tanheuser* los *Hugonotes*, *Freischutz* y otras maravillosas composiciones.—Mas no por el raudo vuelo que toma el arte, vayamos á ser ingratos con nuestros progenitores, no olvidemos, por ejemplo, al Petrarca de la música, á Bellini, fenix sentimental del *bel canto*, creador original é inimitable, poeta de los sonidos, torrente inextinguible de amor, de claridad y de ternura.

Bellini ejercía el monopolio de la naturaleza, cuyo fruto es el genio; esa centella de lo infinito encendida por Dios en sus hijos predilectos, en los artistas. No ha caracterizado una época, no ha creado un sistema ruidoso, no ha hecho un alto en la historia de la música, no ha producido una obra colosal.—Desdenaba lo objetivo de la ciencia musical, la habilidad artística, el manejo del símbolo, la *ortoteca* de las notas, que es como la ortografía de las palabras. Era idealista, filósofo, poeta, verdaderamente músico. La mecánica y el movimiento, el claro-oscuro y el relieve, la fuerza de la antítesis, todo lo que hubiese hundido á un hombre vulgar que esto hubiese desconocido, es un lunar invisible en el gran artista, que era sencillo, suave, nuevo, balsámico, como el aliento de un niño.

Su espíritu creador se retrataba en la arquitectura del alcázar que levantó para que lo habitara el sentimiento universal de la posteridad. Mala instrumentación, destacándose eternas masas de violines que son el eco de angelical melodía, de un arpa cólica que vibra en el corazón del artista.

Quizá haya de un concertante de Meyerbeer, de una tormenta de Rossini ó de un quintero de Donizetti á una cavatina ó un duo de Bellini la distancia que hay ó la heterogeneidad que hay entre lo bello y lo sublime. Pero lo bello es más asimilable á nuestra fantasía y por eso Bellini—á la vez grato y melancólico—nos acompaña en nuestra soledad; por eso tiene un epirafio universal escrito en la imaginación de todos los hombres. "Tomad, dice un crítico eminente, algunos de esos cantos que son populares como el *Norma de tuoi rimproveri* ó el *Yu mia man al fin tu sei*; por poca alma que tengais, procurad cantarlos con algun fuego y si

no sentis su mérito dignos sois de compasión."

No nos cansaremos de decirlo. En materia de arte, la inspiración y el sentimiento tienen primacía sobre la reflexión; en la imposibilidad del equilibrio entre la idea y la forma, siempre preferiremos la idea. Entre Rossini que hace el amor y Bellini que ama, estamos por el segundo. Una melodía tierna, virgen, inspirada, es superior á las orquestas de todos los contrapuntistas. Solamente así ha podido llegar á ser la *Sonámbula* el idilio de todos los enamorados y la *Norma* el himno universal del espíritu moderno.

REMITIDOS.

"Del Correo de Ultramar" tomamos las siguientes líneas.

"Nos escriben de COSTA-RICA con fecha 13 de Febrero:

El tiempo favorable que ha reinado de algunas semanas acá y la llegada de grandes cantidades de material de ferro-carril procedentes de Inglaterra y Estados Unidos, han producido en esta Ciudad y sus alrededores, una animación inusitada, y la obra del ferro-carril de Costa-Rica se lleva adelante con decidido empeño.

Sin embargo, en el interior de la República; la escasa cosecha de café en perspectiva y la consiguiente disminución en las usuales importaciones de dinero y mercancías han causado en los círculos comerciales una crisis que promete ser muy prolongada.

El Presidente parece mas resuelto que nunca respecto al ferro-carril, y con recomendable cordura ha decidido en vez de enviar soldados á hacer la guerra á los Nicaragüenses con motivo de la enojosa cuestión de límites, destinar mejor pfs. 2,000 para la limpieza y nivelación de la parte inconclusa de la línea del ferro-carril del Limón al interior. Hé aquí un ejemplo que algun dia tal vez se alegrarán de imitar otras naciones de mayor grado de civilización.

Por lo que hace al ferro-carril, no obstante haber una fuerte oposición (por parte de algunos extranjeros no menos que de hijos del país) á la empresa, la impresión general es que dentro de dos años ó tres á lo sumo, se habrá llevado la línea hasta los mas remotos distritos de café. La considerable propagación de esta opinión está bien comprobada por el notable aumento que ha tenido y tiene el valor de las tierras de los contornos y por los altos precios que obtienen los edificios ofrecidos en venta.

El rumor de que el ferro-carril *Union Pacific* y la Compañía de vapores *Pacific Mail* proyectan tomar á su cargo la empresa del ferro-carril de Costa-Rica, se considera aquí como infundado."

Entre las medidas económicas que ha adoptado la nueva administración, figura la supresión de la Dirección General del Ferro-carril, quedando á cargo del Ministro del ramo todo lo que correspondía á la referida Dirección. Dadas las circunstancias por que atraviesa la Hacienda pública y la índole de las necesidades del Tesoro, nos parece muy justa esta medida y no podemos menos de aplaudirla. La cuestión de economías es una

cuestión de gran importancia para el país.

Creémos, además, que también se deben hacer algunas modificaciones en los sueldos de los altos empleados del Ferro-carril, pues parece anómalo que un empleado, sea cualquiera la clase de funciones que desempeñe, tenga mas sueldo que su jefe el Ministro.

DEFUNCION.

El día 28 de Abril último, la ciudad de Heredia tuvo que lamentar la sensible pérdida del Señor Don Joaquín Zamora, uno de sus virtuosos é importantes hijos. Este anciano, respetable por mil títulos, murió á la edad de 70, años habiendo nacido en el de 1806. Modelo del buen ciudadano, del esposo, del padre y del amigo, lo fué también de dulzura en la vida conyugal á la cual estuvo unido durante 46 años.

El Señor Zamora prestó á la Patria sus servicios en la carrera militar, sirviendo con honra y con valor. Sirvió también el destino de Tesorero Municipal de la Provincia de su nacimiento por espacio de 23 años, hasta que la edad y las enfermedades lo obligaron á buscar reposo y salud. Pero durante ese largo tiempo de empleado, mereció el aprecio y la aprobación de sus superiores y la confianza pública por su honradez y consagración. Dios habrá premiado ya las virtudes de este digno ciudadano y concederá á sus deudos resignación y consuelo.

Heredia, Mayo 1º de 1876.

UNOS AMIGOS.

VARIEDADES.

LIBRO DE MEMORIAS

POR

DON JOSÉ SÉLGAS Y CARRASCO.

FAUSTO.

Desde que los carteles del teatro de Rossini anunciaron por todas las calles de Madrid la representación del *Fausto* sospeché yo que este espectáculo haría una gran fortuna.

No calculaba yo eso por el interés del drama ni por la novedad ó grandeza de la música; lo deduje pura y simplemente del sentido de la palabra que servía de título á la función.

Fausto: esta es una combinación mágica de sílabas cuyo atractivo no podía menos de ser irresistible.

Es, digámoslo así, un sér que va tirando de nosotros por medio de ese mismo aparato con que una luz cualquiera tira de la primera mariposa que se le pone á la mano.

Mecanismo igual al de esas telas finísimas y frágiles que las arañas tienden como un encaje en los marcos de todas las ventanas, y en las que se enredan todas las moscas que quieren entrar y que quieren salir, dándose la singular circunstancia de que las moscas no saben buscar la vida mas que entrando y saliendo.

¿Cómo no había de llenarse de gente una y otra noche el teatro de Rossini, atraída por el anuncio del *Fausto*?

Es preciso pasar muy de prisa por el estrecho camino de la vida que hacemos, para no reparar que el fausto es el que nos lleva á todas partes, pues ha venido á ser la fórmula comprensiva de todos nuestros deseos.

Fausto, según Goethe, desesperado de haber vivido tanto, celebra un pacto con el demonio.

Admirable cosa es el corazón del hombre! Fausto desesperado de haber vivido tanto celebra ese pacto con el demonio para vivir más!

¿A punto el tal Fausto de quitarse la vi-

da por la suprema razon de que ya no podía con ella, ajusta con el diablo el absurdo negocio de continuar viviendo.

Pensando en acabar de vivir, le asalta el demonio de la idea de adquirir una nueva vida.

Le agobia el peso de una triste vejez, y se puso resueltamente en camino en busca de otra.

La idea, verdaderamente, no podía ser mas diabólica.

Observemos la propiedad con que para nosotros resulta bautizado este noble personaje, este joven viejo.

Fausto se ve arruinado; la vejez es la ruina del hombre, y éste iba á quebrar; echa sus cuentas, suma sus deudas, y decide restarse la vida.

GOETHE supone que el demonio aparece repentinamente delante de Fausto bajo el nombre de *Mephistopheles*; pero en mi opinion no debió ser el demonio el aparecido, sino un usurero.

Una vez frente á frente estos dos personajes, se trata el negocio y se plantea un préstamo como otro cualquiera, bajo la garantía de una hipoteca segura.

Fausto recibe unos cuantos días más de vida en papel, de juventud, y asegura el pago de este anticipo con la finca de su eternidad.

Aquí el tanto por ciento de la ganancia sube á una proporción incalculable, y preciso es convenir en que si *Mephistopheles* era el diablo en persona, ese diablo tenía por lo menos un usurero dentro del cuerpo.

Este episodio será literario, será filosófico, será poético, será dramático, será todo lo que se quiera; pero en el fondo no encierra mas que una cuestión económica, que es, por una parte, una especie de empréstito, una operacion de crédito, y por otra, una especie de desamortización.

Dado el personaje á todos los demonios, dígaseme si podía llevar otro nombre que no fuera el de *Fausto*.

El empeña su alma por lucir unos cuantos días más el lujo de su juventud.

El se despoja de lo que no es suyo por adquirir lo que no puede conservar.

Vende su alma, en fin, por un poco de cuerpo.

Es un negocio semejante al que podría hacer una lámpara vendiendo toda la luz para comprar un poco de aceite.

Negocio enteramente igual al que hacen muchas mujeres vendiendo su cuerpo para comprarse un vestido.

Este es el *Fausto*; profunda alegoría económica política.

Fausto es ese soberbio camino que nos conduce á todas las miserias.

Este nombre solo habia de llevar el teatro Rossini á la multitud; esto para mí era evidente.

El fausto es el que llena las avenidas de la civilización á donde acudimos á buscar el último lujo.

El diablo tuvo que tomar la forma de un hombre para hacer su negocio; ahora toma las formas de las cosas para seguir mas cómodamente el curso natural de sus especulaciones.

Mephistopheles es un aderezo, un vestido, un baile, un coche.

Fausto, como espectáculo teatral, ha sido una funcion de lujo, y por consiguiente la *partitura* ha hecho furor, aunque apenas la habrá comprendido uno por cada ciento.

La moda es así.

Debe ser digna de admiración la ciencia musical empleada en interpretación del *Fausto*; pero el público por regla general no ha entendido ni una nota, iba á decir ni una palabra.

Musicalmente hablando, puede decirse que ha prestado su oído á una conversacion en alemán que era imposible que entendiera.

Yo tengo un amigo; quién no tendrá al-

guno! que veía junto á mí la representación del *Fausto* con un entusiasmo tan falto de razon, que me pareció conveniente hacerle contrapeso á ver si lo detenía en la pendiente de su locura.

Era uno de esos espacios vacíos donde retumba el estrépito de todo lo que suena. No sabe en punto á armonía mas que lo que sabe cualquiera de esas cajas que repiten un trozo de música despues que se ha tenido cuidado de darles cuerda.

Este amigo incapaz de entusiasmarse por sí sólo con nada; este ciego que necesita los ojos de los demas para ver algo y que sale todos los días de su casa á buscar en los cafés, en las tertulias ó en los teatros el pensamiento que aquel día le correspondía; esta inteligencia callejera que se alimenta de lo que los demas desperdician; estaba furiosamente entusiasmado con la música del *Fausto*.

Yo le hice algunas observaciones para que cayera en la cuenta de que á él le era imposible entender aquello.

Desengáñese usted, me dijo, así hablan los ángeles. En aquel momento acababa el diablo de cantar su diabólica serenata.

Esta oportunidad me ahorró una contestacion.

¿Es el trabajo intelectual una transformación de calor?

En el curso de un ensayo muy hábil sobre la respiracion pulmonaria y el calor animal, considera esta cuestion incidentalmente M. Ch Blondeau y la contesta en la negativa. La obra del cerebro, dice, va acompañada de fenómenos casi los mismos que los del trabajo manual. La tension del cerebro, no ménos que la de los músculos, da origen al calor, como puede averiguarse cualquiera sin necesidad de termómetro. Cuando un hombre está vivamente ocupado en escribir ó pensar, la circulacion se hace más rápida; pulsan las arterias con mayor fuerza y á veces se cubre la frente de sudor; en una palabra, es claro que la excitacion nerviosa que le domina, produce en su cuerpo gran cantidad de calor. Hemos de deducir de aquí que el pensamiento es el resultado de este desarrollo de calor, y que ganará en fuerza en proporcion al calor generado?

No conocemos que subsista semejante relacion entre el calor y los fenómenos intelectuales; y proponemos una interpretacion ficca para el aumento de temperatura que acompaña la accion cerebral, que nos parece mucho más racional. La tension del sistema nervioso, y en particular de la masa encefálica, produce una especie de parálisis del gran nervio simpático. Se retardan las funciones de la nutricion, pero ocurre al mismo tiempo una dilatacion de los vasos sanguíneos, consecuentemente un flujo mayor de sangre, la cual se difunde en gran cantidad por todo el sistema. El resultado es una suficiencia de calor para facilitar el fuego de los órganos; con lo que la mente queda en libertad de entregarse por completo á los asuntos que la ocupan. El calor que se siente mientras el cerebro está en accion hace el pensar más fácil, aunque no tiene parte alguna en la concepcion ni creacion de las obras del entendimiento. Confirman esta opinion del aumento de la circulacion que acompaña al trabajo intelectual, los resultados que observamos siempre que se pone en gran ejercicio el cerebro, á saber: pesadez, pena ó molestia en la cabeza, lo cual sólo se explica por un flujo de sangre á esa region, que, si á despecho de este aviso, se continúa en forzar, produce generalmente ya congestion cerebral, ya apoplejía, resultado inevitable de la demasiada tension del cerebro.

El Espiritismo.

Los tribunales han obrado perfectamente persiguiendo el espiritismo y á los espiritistas. Hé aquí lo que la doctrina de Allan-Kardec puede hacer de una reunion de hombres sensatos.

Acaba de llegar á Paris un inglés, llamado Jonh Macarty, que refiere la historia siguiente:

El 21 de Abril último partía de Melbourne para Liverpool el steamer inglés *Thame of Fife*. Este steamer llevaba á bordo veinte y dos hombres de tripulacion y cuarenta y un pasajeros, entre los que habia un alucinado llamado Macdean.

Este individuo, *medium* de profesion, y "lo que es mas ridículo, *medium* por convencimiento", volvia á Inglaterra de un viaje á la Australia.

Durante los primeros días el viaje pasó sin novedad; despues en uno de los siguientes ocurriosele al *medium* invitar á la tripulacion y á los pasajeros á una sesion espiritista en el puente.

Asistieron en efecto á la sesion todos los marinos y pasajeros: y las artimañas, hábilmente puestas en juego por el *medium*, hicieron tal impresion en la concurrencia, que de improviso viéronse convertidos al espiritismo muchos marinos y pasajeros.

Desde aquel día repitiéronse las sesiones con frecuencia.

Los nuevos adeptos formaban un grupo que no se comunicaba con los demas tripulantes, y se componia de nueve marinos y diez y nueve pasajeros. El *medium* les explicaba el espiritismo, y cuantas mas lecciones daba, perdía el juicio más y más cada día él mismo.

Llegó un día en que exaltó á sus adeptos hasta persuadirles que lo mejor que podían hacer, era pasar en seguida ellos mismos al estado de espíritus. Y convinieron en arrojarse todos al mar en la noche del 20 de Mayo.

Aquella noche fué terrible.

El viento sacudia fuertemente las vergas, caía una lluvia recia y espesa, y apenas se veía á dos pasos.

A las diez de la noche el *medium* se arrojó á la mar el primero; y le siguieron seis pasajeros.

Sus nombres eran Henri Daniels, Samuel Dance, Peters Rohals, los hermanos Charles y Philip Doves, y James Coluber.

Los demas iban á imitar esa incalificable conducta, cuando, apercibido de lo que pasaba, el capitán, revólver en mano, corrió al sitio y les amenazó con levantar la tapa de los sesos al primero que se menease.

¡Cosa cómica! Esta amenaza obró sobre aquellas personas decididamente resueltas á morir, y ninguno se arrojó á la mar. El resto del viaje se pasó con tranquilidad.

En cuanto á los otros siete suicidas no pudieron ser recogidos ni auxiliados á causa del mal tiempo.

El *Figaro* dedica esta historietta á los parroquianos del fotógrafo Buguet.

HECHO HEROICO.

Leemos en *La Epoca* de Madrid.—Hace ya algunos días llegó á la Comandancia general de marina del departamento del Ferrol una instancia promovida por el Alférez de navio Don Joaquin Barriere, en solicitud de la cruz laureada de San Fernando.

Hé aquí la relacion del suceso:

El día 14 de julio último, á las once de la mañana, hallábase el vapor Ferrolano fondeado en San Sebastian.—Latripulacion hacia ejercicio de carabina sobrecubierta, y el segundo Comandante Don J. Barriere estaba con los cabos de cañon en el reducto de popa ocupado en arreglar las espoletas de tiempo á 25 ó 30 granadas cargadas de 12 centímetros.

Las espoletas se cortaban á seis segundos de duracion, se les quitaba la cofia y les sacaban las mechas, atornillándolas en seguida á las granadas, que ya quedaban enteramente listas para meterlas en el cañon.

Era la quinta ó sexta granada, cuya espoleta habian arreglado, cuando estando forzando las últimas roscas con la llave que hay á bordo para el efecto, se inflamó de repente la espoleta.

Un grito terrible resonó á bordo, sembrando el pánico en todo el buque... Se inflamó una granada! y como movida por un resorte, la tripulacion huyó en tropel hácia proa; el centinela de la toldilla tiró el fusil y se lanzó al agua, y los cabos de cañon saltaron al extremo del reducto, fijando sus ojos con estupor en la inmóvil granada, que dependía por su vértice de un cono de fuego.

Seis segundos nada más y la granada estalla sobre otras treinta, que estallan á su vez, y el buque se deshace y vuela en mil pedazos; pero en este momento de espantosa angustia, Barriere se arroja sobre la granada y la levanta entre sus manos....

Todas las puertas del reducto estan cerradas y necesita atravesar el reducto y la cubierta con su horrible carga, que solo le concede cuatro segundos inciertos. Una ligera detencion, un leve tropiezo, le haria perder el tesoro de un segundo y volaria hecho añicos; pero llega por fin á la bataloya y con mano firme la arroja al agua. Ya era tiempo, la granada estalló casi rozante á la superficie.

¡Sentada hombres deben su salvacion al intrépido Oficial, el Estado le debe un buque y España entera un tributo de admiracion.

TREMENDO CASTIGO.

Hace algun tiempo que el reverendo párroco de Cerisy, al salir de la Iglesia para llevar el santo Viático á un enfermo, pasó por frente de una hostería en donde estaban tres hombres sentados á la mesa. Al divisar al sacerdote con el santísimo Sacramento, dos de ellos se levantaron y descubrieron respetuosamente; pero el tercero, lejos de imitarlos, los satirizó y dijo una infame blasfemia. Apenas habia acabado de proferirla, cayó el desdichado sin conocimiento en presencia de sus aterrorizados compañeros. Corrióse en busca de un médico y se llamó sin tardanza al Vicario de la parroquia, mas todos los cuidados del facultativo fueron inútiles, y tres veces se presentó el sacerdote para confesar al moribundo, sin que pudiera lograrlo. Agitado durante diez horas por convulsiones espantosas, espiró despues de haberse cortado la lengua con sus propios dientes.

Asesinato misterioso.—Acaba de pasar un espantoso drama en Chiry-Ourscamp, el bonito pueblo que se descubre cerca de la via férrea de Ribécourt á Moyon.

Ultimamente, Mme Lépine, de cincuenta y dos años; esposa de M. Quéquet, propietario y consejero municipal de la comuna, se halló asesinada en su casa de resultas de hachazos dados en el cráneo:

El crimen se perpetró durante una ausencia de diez minutos que hizo su marido para irse á afeitarse. No se ha cometido robo en el domicilio de los esposos Quéquet, que poseen segun dicen, una fortuna de 170 á 200,000 francos; el móvil del crimen no se ha descubierto aun. Su sobrino, que volvia del mercado y entró á visitarla, la halló muerta tendida por el suelo. El juez del canton procedió en el acto á las primeras informaciones, y el tribunal de Compiègne se trasportó al día siguiente al lugar de la catástrofe. Los esposos Quéquet vivian en la mejor inteligencia.

Se cree que el autor de este crimen es un llamado D..., atacado por la monomanía de la destruccion y que ha permanecido internado por largo tiempo en el manicomio de Clermont.

Imprenta Nacional.—Callé de la Merced.